

CORREO DE GERONA

DEL JUEVES 16 DE ABRIL

DE 1795.

DEDICADO UNICAMENTE

À LA

INSTRUCCION MILITAR

ò

ESCUELA HISTORICA , Y MORAL*del Soldado.**Pintura Militar de los Griegos.*

Antes de la famosa guerra del Peloponeso que la ambicion de Pericles hizo emprender à Athenas contra Esparta , su ribal , los Griegos solo habian tenido el valor que inspira el amor de la libertad: es verdad que este amor habia obrado grandes prodigios en las inmortales batallas de Marathòn , de las Termophilas , de Salamina , de Platea , de Micala. Los Persas aunque todabía valientes , fineron destruidos no obstante su multitud , por un puñado de

de Griegos. Pero si estos eran bastante fuertes para triunfar de los Persas, no pudieron obtener ventaja alguna los unos contra los otros, sino estudiando el arte militar. La guerra del Peloponeso fué su escuela.

Hasta entónces habian debido sus ventajas mas á las faltas de sus contrarios, que á su habilidad; pero aquí la duracion y la obstinacion produjeron la industria: sacaronse lecciones de la experiencia; las faltas enseñaron para lo sucesivo. En esta guerra se elevò Thebas, y produjo grandes hombres: hácia el fin de ella, Filipo hizo sus primeras campañas bajo las ordenes de Epaminondas. En esta época debemos contemplar á los Griegos para juzgar de su ciencia militar; porque á poco Filipo, los vencerá y obligará á abandonar su disciplina, sus armas, sus maximas militares para tomar las suya.

Las desgracias de la Grecia nacieron de tener maximas e intereses diversos. ¿Que pueblo hubiera podido esclavizarlos si hubieran siempre caminado unidos? El valor que les era como natural; su espíritu vivo y penetrante, su entusiasmo, ¿no les hacia superiores á los demás?

Cada Republica tenia un modo particular de combatir, que á ella parecia el mejor. Los de Eubea no querian en sus exercitos armas arrojadizas; solo usaban picas, espadas, escudos: combatian siempre á pié firme. Al contrario, los Locrienses, servianse de arcos y hondas: combatian corriendo y escaramuzeando: inquietar al enemigo, buscar la ventaja por todos lados; huir y acometer; lanzar sus tiros tan pronto por delante como por detrás; tal era el arte en que continuamente se exercitaban, y que preferian á los demás. Los de Eubea combatian con mas valor, los Locrienses con mas astucia.

Los p

Los primeros no podían destruir un enemigo vencido, no podían perseguirle en su retirada. Los segundos, solo podían inquietarlo, matarle gente, y retardar su marcha. ¿Porque estos dos Pueblos no juntaban sus contrarias tácticas? ¿à que obstinarse en seguir sus antiguas máximas?

¿Quan diferente era el systema de los Romanos! su alma grande no se desdénaba de imitar de los pueblos vencidos quanto hallaban de mejor. De este modo llegaron á hacerse señores del Universo.

Los Espartanos sobresalian en la Infanteria, los de Tesalia en la Cavalleria: los Athenienses eran superiores por Mar. No debian atenerse con preferencia exclusiva à lo que formaba su fuerza principal: necesitaban juntar las demás ventajas.

En general, todos los Griegos, excepto los de Tesalia, y los de Etolia, han conocido muy poco la utilidad de la Caballeria: jamás supieron proporcionarla con la Infanteria. Quando Filipo se disponia à marchar contra los Persas, las Republicas Griegas le presentaron un formidable exercito. La Infanteria se componia de doscientos mil combatientes: ¿que proporcion guardaban con ella solos quinze mil caballos?

Entre los Griegos se contaban quatro clases de Soldados: los ciudadanos, los mercenarios, los aliados, y los esclavos. Sus exercitos se componian regularmente de mayor número de aliados, que de ciudadanos; lo uno por conservar á estos, y guardarlos para los instantes mas delicados, lo otro porque los aliados no les costaban cosa alguna. Los mercenarios eran extrangeros: se servian de ellos porque los necesitaban, pero los despreciaban, porque habian abandonado su Patria. Solo hacian marchar à los esclavos en el último extremo: conocian quan peligroso era este recurso. Los Espartanos armaban

4
maban à los Ilotes en todas sus guerras. No obstante, pocas veces se revelaban, porque los detenia el exemplo de la rigida virtud de sus amos, y la obediencia que ellos les enseñaban tener à las leyes, y à los superiores.

Hecha la paz, los Griegos licenciaban sus Tropas. Esta costumbre les era muy dañosa. Filipo hacia todo lo contrario: conocia quan dificil es formar un Soldado, y conserbaba siempre una parte de ellos, la mas aguerrida.

Mantenia à estos siempre en el primer vigor, haciendolos estar en guerra con los Barbaros. Los Athenienses se enervaban en juegos y fiestas, quando debian endurecerse con los trabajos militares.

El corto numero de tropas que cada Republica mantenia, era otro vicio no menos dañoso. No podian adquirir el gran talento de conducir y hacer maniobrar los exercitos. Sus Generales se hallaban confusos, quando los mandaban. Era tambien un grande inconveniente el mudar de Generales en cada Campaña. Por esta razon Filipo decia: *admiró la dicha de los Athenienses. Solo hé podido hallar en toda mi vida, un buen General; (Parmenion) y los Athenienses cada año hallan seguramente diez, todos excelentes.*

Todo anunciaba, en fin, à los Griegos, que serian conquistados quando se hallase un Principe que al poder necesario para esta empresa, juntase el conocimiento de sus diversos caracteres, el valor y espíritu que los animaba.

Quando Filipo se presentó en la Grecia, Esparta, Thebas y Athenas se disputaban el Imperio. Sucesivamente habian tomado cada una de estas Republicas un ascendiente sobre las demás, ó lo habian perdido, segun el talento de los que las gobernaban. No era dificil à un vecino astuto, man-
tener

5

tener este odio, y aliarse yá al uno yá al otro, según que la ocasion y las circunstancias lo exigiesen. Bastaba solo con saber hechar un velo à su ambición. Tal fué la conducta que observó Filipo.

Hallaba al mismo tiempo en los aliados de estas Repúblicas disposiciones favorables à los designios que tenia de usurpar el Imperio. Los de Athenas estaban contentos del caracter Atheniense, pero pagaban muchos impuestos, y estaban cansados de contribuir à unas guerras de las quales no podia resultarles ventaja alguna. Los aliados de Esparta no pagaban impuestos, pero contribuian igualmente al armamento, y los Espartanos eran para ellos unos años duros, cuya feroz virtud les irritaba mas que los vicios disfrazados: Estaban cansados de variar continuamente de dueños: no les tenían amor alguno: deseaban una mudanza en la constitucion general.

El interés particular cavó el principio en que se sumergieron todas estas Repúblicas. Esparta habia admirado por su virtud, pero ya degeneraba. La politica estaba fundada sobre la mala fé. La sorpresa de la Cadmea, Ciudadela de Thebas, hecha contra todos los tratados, contra toda la justicia, fué el sepulcro de su virtud, y del ascendiente que antes tenia. Afectaba aun las apariencias de virtud, pero esto aumentaba la desconfianza. Ella, Thebas, y Athenas, se habian envilecido, atrayendo à fuerza de bajezas el favor del *Gran Rey*, y de sus Satrapas.

No escrupulizaban en hacer tratados peligrosos: solo sabian librarse de la esclavitud con acciones indignas de aquellos Gnégos que habian obligado à los Persas à admirarlos. Las Repúblicas deseaban subsidios de los estrangeros; los particulares, regalos. Esta simple ojeada descubre yá las causas de la facilidad que un pequeño Soberano de Macedonia tubo en dominarlas.

Los Griegos sabian muy bien dar à un ejército

la forma que exige el terreno : los suyos eran pequeños, y así su disposición era mas segura, pues que abrazaba menos extensión de lugar. Empezada la acción, abandonaban à la fortuna, lo que el talento debía conducir : les faltaba la actividad en el juicio, que repara, y que restablece. Las ventajas que concedia la primera disposición no podian estenderse hasta el fin de la acción mas que contra tropas mal dirigidas, ò contra un General que no supiese evitar la fuerza de esta disposición. Un Epaminondas, un Agesilas, un Felipe, qualquiera otro enemigo experto, y astuto que sabia maniobrar segun las circunstancias del lugar, y de la acción, subsistia en las marchas las ventajas de su táctica, y de su bella ordenanza, quando el Ejército enemigo no podia presentarse todo entero, sobre uno ò otro lado.

En general los Griegos carecian de las profundas miras que preparan el feliz suceso de una empresa bien comenzada.

La superstición era aun un enemigo mas temible para los Griegos, que quantos podian tener. ¿Quantas veces ella no heló su valor, y les abandonó sin defensa alguna à sus enemigos? Agis Rey de Esparta entra al frente de un ejército en el pais de los de Elea ; sucede un terremoto, se buelve. Un Eclipse de Luna obliga à Nicias, General de los Athenienses en Sicilia, á diferir el reembarcar sus tropas : la peste, y el hambre que destruian ya su ejército, le debilitan hasta tal punto, que en lo sucesivo no pudieron abrirse paso para su retirada, y perecieron.

Nada han inventado los Griegos, pero todo lo han perfeccionado. El *Ariete* fué extablecido por los Cartagineses, en el sitio de Gadia : Dionisio, Tirano de Siracusa, lo adelantó ; dióle su última perfeccion Felipe en el sitio de Bisancio.

La

La disciplina de los Lacedemonios , y de los Athenienses debe fixar un poco nuestra atencion.

La de los Espartanos era perfecta : jamás se desordenaban para correr en alcance de los fugitivos. Marchaban al ataque à paso medido , y en cadencia, al són de flautas, y liras mezcladas en las Compañias : jamás sus vecinos pudieron imitar este noble, y heroyco valor. Los sacrificios mandados por la Religion , y con los cuales parecia querian asociar el Cielo à los intereses de la Nacion , añadian nueva fuerza al valor que animaba ya su amor à la gloria. Coronábanse de flores despues de satisfechas las ceremonias religiosas , todos los Oficiales , y soldados ; los Músicos executaban con las flautas la tocata dedicada à Cástor y Polux , y el Rey entonaba el hymno consagrado à estas dos Deidades. Esta era la señal del ataque. Marchaba el Rey al frente, seguido de sus trescientas guardias de à cavallo. El paso de los soldados señalaba las medidas musicales, era grave, firme, y arreglado. Mirándolos à proporcionada distancia caminar con orden , bajo el mando de un gran Capitan , formaban el espectáculo mas feróz , y terrible que puede imaginarse. Excitados por el ardor marcial , que el són de los instrumentos parecia encender en sus corazones , se arrojaban sobre el enemigo con paso precipitado , las picas bajas , derribando quanto se oponia à su paso. Al instante que el enemigo se ponía en huida , se retiraban à su Campo.

La disciplina de los Lacedemonios era muy severa en tiempo de paz ; pero se templaba su rigor en el de guerra. La austeridad espartana permitia entonces à sus soldados , adornar sus vestidos , sus cavallos , sus armas. Procuraban con esto , darles alegria , y emulacion. Para ellos los dias del mayor peligro , eran los de mayor fiesta. El valor se enardecia

decia

decía con la alegría que circulaba en la sangre de los soldados. Todo lo contrario hacemos nosotros. Las penas, y las fatigas parecen multiplicarse en el instante en que se debería procurar más, el contemplar, el animar, el cuidar al soldado. En lugar de procurar disiparle la idea del peligro, con la imagen lisonjera de la gloria, y de los placeres, solo se piensa en representárselos con la dureza, y rigor con que se le trata. ¡Cuanto mejor, Licurgo, conoció la naturaleza del hombre!

Acostumbraban, los Espartanos llevar en su compañía para la guerra à los Ilotes, esclavos, y labradores de la Nación. Haciéndolos combatir à su lado, impedían las revoluciones que podrian formar, y suplían al mismo tiempo el corto número de Ciudadanos. Escogían para esto, à los mas robustos, los quales eran tantos, que à veces cada Lacedemonio tenia siete à su lado.

La inhumanidad de los Espartanos con los Ilotes los ha conducido muchas veces cerca del precipicio, por las sublevaciones de estos esclavos. Quando estaban bastante aguerridos escogían à los mas valerosos, los coronaban de flores, y baxo el pretexto de darlos libertad, y pasearlos en pompa de un templo al otro, los hacían degollar, ù ahogar con tanto secreto que los demás Ilotes no sabían nada.

No obstante los principios sobre que se fundaba Esparta, la hubieran conservado sin duda su preeminencia sobre los demás Griegos, ù no los hubieran destruido ellos mismos con malas máximas. Tales eran la de despreciar la marina, la de por una falsa idea de heroismo no hacer caso de atrinchamientos, ni de fortificaciones; creían que su virtud exígia siempre combatir à descubierto, y que perdía bastante de su brillo, poniendo murallas entre ellos, y los enemigos. Tampoco, ò fuese por humanidad,

9
ó por nobleza del alma, perseguian jamás al enemigo que huia.

Debióse el honor de la célebre jornada de Salamina á los Athenienses que habian contribuido con mas Navios que Esparta. Los primeros se hicieron con esto atrevidos, y resueltos. Esparta concibió zelos, y estos zelos irritaron mas y mas la ambicion de Athenas. Esta por sus fuerzas de mar, y su habilidad en el arte de formar sitios (dos cosas que siempre despreció Esparta) tomó por algun tiempo un grande ascendiente sobre su rival; pero perdióle bien pronto por sus propios vicios. Los Athenienses eran valerosos, y astutos; pero les faltaba la prudencia, la firmeza, y la conducta reflexiva, únicas qualidades que pueden asegurar el éxito de una empresa. Hizoles tambien mucho daño su presuncion: y lo mas es, que los malos sucesos no pudieron curarles de ella. Fueles tambien muy dañosa su molición. Esta multitud de hombres inútiles, de que llenaban sus Exércitos, les incomodaba mucho en sus operaciones militares, y consumia los víveres destinados para su subsistencia. Para cinco mil Athenienses armados para combatir, se contaban en sus Exércitos tres mil setecientos criados. Puede verse un exemplo de esto en Teuclides con motivo del ejército de quarenta mil hombres, que embiaron á Sicilia. Unos exércitos, enervados de este modo por el luxô, debian ser necesariamente vencidos por Filipo, que apartaba de sus Exércitos hasta las mas ligeras conveniencias.

Fin.

DISCURSO SOBRE LA GUERRA

*Finaliza el discurso sobre el modo con el que se
há perfeccionado sucesivamente la defensa
de las Plazas, de que se trató en el
número 19.*

En este estado, Vauban, Cohorne, y otros ilustrados con las luces de Deville, de Errad, corrigieron el método de atacar estrecho, y en punta, le estendiéron, y le hiciéron abrazar todo el polígono atacado, proporcionando al mismo tiempo medios de arruinar las murallas, y hacer callar la artillería. Añadiéron à este ataque combinado muchos otros sobre los demás polígonos opuestos, los cuales dividiendo las fuerzas de la guarnición, disminuyeron el vigor de la defensa.

En el día, pues, el ataque es superior à la defensa. Es de admirar que no se hayan inventado medios que la hagan à lo menos igual. La resistencia que una Ciudad puede ofrecer no está en razon del gasto que se ha hecho para fortificarla. Consumense en el día lo menos treinta y cinco millones en construir una Plaza, y el enemigo gasta à lo mas uno y medio en tomarla. ¿Por qué no se há buscado el medio de emplear el dinero con mas utilidad, que aproveche al Estado, y no le destruya? Luis XIV se hubiera hecho mas temible al enemigo si hubiese confiado la defensa de sus Estados à sus inmensos esquadrones, y no la hubiera hecho depender de tantas Plazas superfluas, cuya construcción, y mantenimiento agotáron su erario.

DISCUR;

DISCURSO SOBRE LA GUERRA.

EXTRACTADO DE LA ENCICLOPEDIA.

La Guerra que es ofensiva, ò defensiva, se divide en Guerra de Campaña, ò de sitio. La primera es la que se hace entre dos exercitos opuestos. La segunda consiste en el ataque y defensa de las plazas. Las dos se hacen por reglas y principios, y tienen de consiguiente su theoria, y su practica. La guerra, pues es un arte, y nos atreverémos á decir que es el mayor de todos, porque con él se conserva la libertad de los estados, se perpetuan las dignidades, se mantienen las Provincias y los Reynos. A este arte, que la injusticia de los hombres ha hecho tan necesario, los Lacedemonios y los Romanos, sacrificaron las demás ciencias.

El estudio de un arte tan importante deve hacer la principal ocupacion de los Principes y de los Grandes. ¿Que cosa mas brillante que la carrera de un General que emplea su zelo, su ciencia y su valor en servicio del Principe y de la Patria?

Las reglas, ó los principios de la guerra que forman la teoria, no son mas que el fruto de las observaciones hechas en diferentes tiempos. Thucydides observa que la famosa guerra del Peloponeso, sirvió para aumentar la experiencia de los Griegos en el arte militar, pues como esta guerra fué interrumpida y recomenzada muchas veces, todos se aplicaron á enmendar las faltas cometidas en las campañas precedentes.

¿Pero porque grados se ha elevado el arte de la Guerra al punto de perfeccion en que hoy lo vemos?

Tuvo

DISCURSO

Tuvo, como los demás, débiles principios. Las primeras armas fueron muy sencillas: eran palos muy gruesos, ó clavos, lo mismo que las que aun hallamos entre algunos salvages. Sirvieronse tambien de piedras, que al principio se arrojaban con la mano, y por último con la honda, imaginada para despedirlas mas lexos, y con mas fuerza.

Es de creer que se pensó despues en armar los ralos, ó clavos con hierros; que luego se inventaron las espadas, y los sables: y que el arte de lanzar las flechas, nació á imitacion de las piedras arrojadas por la honda, pues todas estas armas son conocidas en la mas remota antigüedad.

Fuè facil de observar que haciendo obrar á los combatientes á pelotones, y sin orden ni método alguno, no podian servirse ventajosamente de sus armas, y que unos á otros se estorbaban.

Para evitar este inconveniente, se les formó en líneas derechas, y para aumentar su fuerza se colocaron unas despues de otras.

Armadas ya las tropas, y formadas segun el orden anterior, era necesario enseñarlas á servirse de sus armas, y moverse con orden á todos lados, y de todos modos: es decir, que fuè preciso enseñarlas el exercicio, ó el manejo de sus armas, y evoluciones.

Se las dividió, para que pudiesen maniobrar, y moverse facilmente, en muchos cuerpos, á los quales se dió el nombre de Legiones, de Cohortes, de Regimientos, de batallones, de Compañias &c. Formáronse estos diferentes cuerpos entre sí como las tropas lo están en los suyos particulares, y se dispuso el orden de Batalla sobre dos, ó tres líneas.

(Se continuará.)